

Celebrando la Navidad

Por GEORGINA CEPERO



El pasado 14 de diciembre nos reunimos en la parroquia de San José, ubicada en Ayestarán y 19 de Mayo, Centro Habana, más de una treintena de parejas animadoras del Movimiento Familiar Cristiano/(MFC) y de la Pastoral Familiar de la Arquidiócesis de La Habana para celebrar como una gran familia la Navidad. La celebración dio inicio con un momento de espiritualidad sobre el Significado de la Navidad para la familia cubana, impartida por el P. Luís Alberto Formoso, asesor del MFC. A continuación, un sencillo pero bello acto cultural, amenizado con villancicos interpretados por el coro Alas de Corazón, de la parroquia de Nuestra del Carmen, conducidos por su directora Silvia Fresneda, y que incluyó una bella estampa navideña, representada por los niños de la Catequesis de la Parroquia que, tan acogedoramente, nos abrió sus puertas para esta celebración.

Terminado el acto cultural pasamos al salón parroquial; donde, en primer lugar, felicitamos a la pareja de Ana y Augusto, animadores del Grupo de Base del MFC de Bejucal, que celebraron ese día el aniversario de sus Bodas de Oro, lo que fue motivo de regocijo para todos. Le siguieron divertidas dinámicas, animadas por jóvenes de la comunidad de las Siervas de María, a los que mucho agradecemos su colaboración; se dieron testimonios de parejas que han tenido momentos difíciles, pero a las que nunca les ha faltado la compañía y auxilio de Dios, así como la cercanía y ayuda de los hermanos de la comunidad.

Después pasamos a preparar el salón para compartir todos juntos, como una gran familia, un sabroso almuerzo servido, como se diría en buen cubano “con todas las de la ley”. Improvisamos mesas, con la colaboración de todos, y una vez puestos los manteles, todos sentados en la gran mesa rectangular y servidos, procedimos a dar gracias a Dios por todo lo que nos ha dado, bendiciendo la gran mesa el diácono Ricardo Izquierdo con sentidas palabras.

El buen ambiente reinante, la fraternidad y la alegría, junto con el exquisito servicio y la calidad de la comida, hizo que realmente nos sintiésemos como en familia; y que, una vez más, para todos nosotros brillara la estrella de Belén en aquel salón, diciéndonos: continúen caminando, trabajando por la familia cubana, que aunque el camino parece largo y, a veces, difícil, no teman que YO siempre estaré con ustedes.

